

LOS PRIMEROS AÑOS DEL MAGISTERIO DE CAPILLA DE RAIMUNDO LUIS FORNER EN PLASENCIA

Juan Manuel RAMOS BERROCOSO

Resumen

Raimundo Luis Forner (Zaragoza 1760 - Plasencia 1817) llegó a Plasencia en 1782 como Maestro de Capilla de su Catedral. Se trata de un músico brillante cuya biografía, más allá de su formación como infante de La Seo zaragozana, permanece desconocida. El objetivo de este trabajo es documentar la vida de este singular autor durante los primeros años (1781-1791) de su Magisterio en Plasencia.

Abstract

Raimundo Luis Forner (Zaragoza 1760 - Plasencia 1817) arrived to Plasencia in 1782 as Chapel Master of his Cathedral. It's about a brilliant musician whose biography, further on of his formation as singer child in Zaragoza's Cathedral, remain unknown. This project's objective is to document the life of this singular musician during the first years (1781-1791) of his teaching profession in Plasencia.

Hace un par de años, en su excelente publicación sobre música catedralicia instrumental, Antonio Ezquerro presentaba unas obras de su paisano Raimundo Luis Forner con una constatación a modo de lamento: "Todavía son muchas las lagunas existentes sobre su biografía"¹. Pues bien: estas páginas nacen de la inquietud por rellenar esos vacíos durante los primeros años, una década aproximadamente, del Magisterio de Capilla que el singular músico ejerció en la catedral placentina. El arco temporal viene sugerido, como veremos, por su victoria en la oposición a principios de 1782 y su fracaso en la de Salamanca en 1789.

El método de la investigación ha sido muy sencillo: leer los Libros de Actas Capitulares de 1781 a 1791 entresacando las noticias que sobre la música allí se contienen. Afortunadamente no es la primera vez que nos acercamos a los fondos musicales de la catedral extremeña² y aunque se trata de un

1. A. EZQUERRO ESTEBAN, *Música instrumental en las catedrales españolas en la época ilustrada* (Barcelona 2004, CSIC), 36.

2. J. M. RAMOS BERROCOSO, "Aproximación a la vida y obras de José María Hidalgo, Maestro de Capilla de la Catedral de Plasencia (1852-1877) y precursor de la reforma de la música sagrada" en *Revista de Musicología* 27 (2004), 553-556; ID., "Índice de los fondos del Archivo Musical de la Catedral de Plasencia" en *Ars et Sapientia* 16 (2005), 51-78. En éste último (p. 77-78) se recoge la escasa bibliografía publicada sobre la música de la Catedral placentina, que será ampliada en ID., "Instrumentos bibliográficos para el estudio de la música en la Catedral de Plasencia" en AA. VV., *Memoria histórica de Plasencia y su comarca. 2006* [en prensa].

trabajo engorroso, se obtiene la satisfacción de documentar con detalle y de primera mano noticias inéditas. Pero precisamente este sencillo método ha desenvuelto un volumen de datos bastante considerable puesto que a los detalles biográficos de Forner hay que añadir el elevado número de músicos que son citados. Entre los ministerios ejercidos en la catedral (seises, mozos, salmistas...), los músicos de su propia plantilla y los foráneos, el número de actores sobrepasa la centena. Así las cosas, sistematizamos el discurso en torno a dos oposiciones que marcaron su vida: la que ganó en Plasencia en 1782 y la que perdió en Salamanca en 1789. Por economía de espacio, hemos de dejar para otra ocasión el estudio de la Capilla catedralicia que dirigió Forner, asunto tan poco estudiado como muy interesante³.

La oposición ganada en Plasencia

Nuestro músico, “nat[ural] de Zaragoza y vecino de ésta”, murió en Plasencia “a primero de Dic[iemb]re año de mil ochoc[ien]tos diez y siete”, “marido de D^a Manuela Ximenez” y “heredera D^a Juliana Forner, su hija”⁴. Ésta se casó el 9 de junio de 1808 con Félix Vega y en el acta matrimonial constan estas otras noticias: “Julia Luisa Forner también soltera y natural de la misma [Plasencia] hija legítima de D^o Raymundo Luis Forner vecino de esta y D^a María Manuela Ximenez, naturales de la ciudad de Zaragoza”⁵. Como se ve, Raimundo y Manuela son declarados naturales de Zaragoza, mientras que su hija Julia o Juliana parece nacida en Plasencia. Sin embargo, no ha sido localizada la partida de Bautismo de la joven seguramente porque durante la invasión francesa fue quemada con tantos otros documentos. Lo que sí podemos aportar es que del matrimonio de su hija, a Forner le nacieron, al menos, dos nietos: Josef Miguel el 1 de octubre de 1811 y Antonio María Josef Benancio el 8 de febrero de 1814⁶. Está claro, pues, que Raimundo había echado raíces en la ciudad del Jerte a la que llegó en 1782 para opositar al Magisterio de Capilla que había dejado vacante Lino del Río.

En efecto, el 28 de junio de 1781 del Río pide permiso para opositar al Real Colegio de su Majestad y el Cabildo le da licencia “hasta el día 10 de agosto”⁷, porque la fiesta de la Asunción del día 15 era —y es— muy importante en la sede placentina. Poco después, el 19 de septiembre, comunica que ha ganado la oposición y que tomará la plaza “a mediados del que entra”, preguntando quién se hará cargo de los seises “desde primero del mes”⁸. Sin aclarar ese punto, el 3 de octubre los capitulares le reclaman los papeles de música que ha de entregar, esto es, tanto las partituras de uso como las composiciones a las que estaba obligado por contrato. Y, a su vez, Lino responde que hizo inventario de los papeles ajenos

3. J. M. RAMOS BERROCOSO, “Músicos en la Catedral de Plasencia durante los primeros años (1781-1791) del Magisterio de Capilla de Raimundo Luis Forner” en *Ars et Sapientia* 21 (2006), 205-228.

4. Archivo Parroquial de San Esteban, Plasencia, Sección “Parroquia de San Martín”, *Libro de Difuntos (1809-1851)*, 22r-22v. La parroquia de San Martín fue suprimida a principios del siglo XX y pasó a ser filial de la de San Esteban.

5. *Ibid.*, *Libro de Matrimonios (1701-1846)*, 191v.

6. Cf. *ibid.*, *Libro de Bautismos (1807-1851)*, 18r y 30v.

7. Archivo Histórico de la Catedral de Plasencia, *Libro de Actas Capitulares n.º 71*, 432r-432v. En la diócesis extremeña, además de los parroquiales, hay tres Archivos generales: el Diocesano, que se encuentra en el Palacio episcopal, y los dos de la Catedral, a saber, el Histórico y el Musical. Estos últimos están en estancias diferentes aunque, como hemos publicado, el Histórico contiene libros de música. Es más, tras la edición del artículo citado más arriba hemos encontrado algunos otros textos musicales manuscritos de notable valor.

8. *Libro de Actas Capitulares n.º 71*, 510v.

que dio al Chantre; que su antecesor, Antonio Hernández, sólo entregó los que le pareció; y que él no tiene obligación “ni por los edictos ni por Decreto Capitular [...] de quedar para la Iglesia los que ha trabajado”⁹. En la misma sesión el Cabildo toma nota para pedir nuevas condiciones a su sustituto y el Maestro se despide 10 días después recibiendo como propina “mesada por entero correspondiente a la dotación de los 600 ducados”¹⁰.

El 17 de octubre, sólo 4 días después de la marcha de Lino del Río, el Cabildo acusa recibo del “Memorial de Raymundo Forné [sic] músico compositor natural de Zaragoza residente en Madrid” para ser admitido como pretendiente a la plaza vacante, si bien le contesta “que se presente a su tiempo para la oposición”¹¹. Y el músico insiste con buena disposición pidiendo el 23 de noviembre “se sirba [sic] encomendarle la obra de los villancicos de Navidad y acordó que se ponga con los demás”¹². No tenemos más noticias del zaragozano hasta la oposición, asunto del que nos ocuparemos con detalle ampliando, y corrigiendo en su caso, los datos publicados¹³.

Desconocemos las circunstancias exactas de la oposición porque por las *Actas Capitulares* sólo nos ha llegado una información indirecta. Los exámenes debieron realizarse entre diciembre de 1781 y enero de 1782 ya que el 28 de ese mes se redacta: “concluidos los ejercicios de los cinco opositores [...] los nombrados por examinadores tenían puesto su informe y zensura de ellos [...] acordó [el Cabildo] que se consulten las obras originales que han hecho sin expresión de sus nombres y con la nota suficiente en cada una [...] y así] podrán retirarse los pretendientes para que no se les detenga ni siga[n] más gastos”¹⁴. Según consta en las Actas de 30 de enero y 6 de febrero las obras fueron copiadas para el tribunal del examen por el organista segundo, que no es nombrado, quien recibe 150 reales como gratificación y abono de gastos¹⁵. La calificación de los examinadores de la casa, como veremos más adelante, no debió satisfacer al Cabildo porque el 23 de febrero se recibe el juicio del “Catedrático de Música de Salamanca” que es gratificado con “un doblón de a ocho”¹⁶. Cinco días después, se debate el informe recibido según el orden siguiente: Raimundo Forner, Melchor López, Fernando Ferandiere, Vicente Hernández y Juan Bueno. Sobre esa base los canónigos votan con el siguiente resultado: Juan Bueno 2 votos; Melchor López 13; Fernando Ferandiere 1; y Raimundo Forner 13 (Vicente Hernández no recibió ningún voto). Decidiendo “se volviesen a repetir entre López y Forné que eran los que tenían maior número de votos”, el apretado resultado otorga 14 votos a López y 15 a Forner, que es nombrado nuevo Maestro de Capilla “cumpliendo todas las obligaciones que se le han hecho presentes y tiene consentidas”¹⁷.

9. *Ibid.*, 521v-522r. Anteriormente, el 27 de septiembre (*ibid.*, 514v-515r), el Cabildo había nombrado una comisión para realizar el inventario de los papeles de la capilla de música. Seguramente fruto de sus gestiones, el 13 de noviembre Bernabé Hernández, abogado e hijo del difunto Maestro de Capilla Antonio Hernández anterior a Lino del Río, ofrece los papeles de su padre sin pedir nada a cambio; tan sólo admite una limosna aplicada en misas en sufragio de su alma. Así el 23 de noviembre a tal efecto se reparten 195 reales entre los capellanes y el 7 de diciembre se pasan a recoger los papeles: cf. *ibid.*, 563v-564r; 572v; y 585v.

10. *Ibid.*, 531v. La decisión del Cabildo de cambiar las condiciones del contrato *ibid.*, 522r-522v.

11. *Ibid.*, 535v.

12. *Ibid.*, 575r. De los villancicos se ocuparon los organistas, aunque antes se había encargado al Chantre: cf. *ibid.*, 536v.

13. Cf. A. EZQUERRO ESTEBAN, *cit.*, 36-38; J. LÓPEZ CALO, *La música en la Catedral de Plasencia* (Trujillo 1995, Fundación Xabier de Salas), 86-87.

14. *Libro de Actas Capitulares n.º 72*, 16r-16v.

15. Cf. *ibid.*, 22r y 24r.

16. *Ibid.*, 35r-35v.

17. *Ibid.*, 41v-42r. A. EZQUERRO, *cit.*, 37-38 da noticias biográficas sobre los opositores entre los que enumera a Cándido José Ruano, quien no aparece en las *Actas* que hemos manejado.

En la lista de los examinados no consta el portugués Juan Pedro Almeida, entonces Maestro de Capilla de Lugo, que había pedido ser admitido a la oposición en carta recibida el 13 de noviembre de 1781¹⁸. Y tras la oposición algunos candidatos se dirigen a la Catedral por distintos motivos. Así el 16 de marzo de 1782 “Melchor López Colegial más antiguo del R[eal] Colegio de Cantores y opositor que ha sido al Magisterio de Capilla” pide se le devuelvan “los ejercicios que ha trabajado” y se emita “certificación de haber cumplido dichos ejercicios”; a lo que el Cabildo decide “no ha lugar a dicha entrega [...] y que por el S[ecreta]rio se le dé la certificación que pretende con expresión de los votos que tuvo en la elección”¹⁹. También ese mismo día Fernando Ferandiere pide se le admita “para tocar el violón”, pero “no ay plaza vacante”²⁰. Y un poco después, el 19 de abril, Juan Joseph Bueno pide se le devuelvan “las obras que trabajó y juntamente aprobación de sus ejercicios”, recibiendo la misma contestación que López: no se le entregan sus partituras pero si el certificado²¹.

Aún podemos aportar otros testimonios inéditos muy interesantes porque el 23 de marzo el Procurador de Salamanca “comunica haber entregado la gratificación al Cathedrático de Música que se resistía a recibirla que quedaba sumamente agradecido”. Ahora bien, expresa que éste “ha sentido que su dictamen se publicase pues algunos de los que fueron examinadores en el concurso han escrito mui resentidos de la zensura que allí se puso siendo así que dicho Cathedrático y compañeros procuraron desempeñar la confianza con toda integridad”. Los capitulares encargan a su Procurador en la ciudad del Tormes “que recoja de mano de dicho cathedrático la carta o cartas para contestarles en defensa del Cathedrático”²². Unos días después, el 10 de abril, se recibe otra misiva del procurador “en la que se incluye la Carta que le escribe el Cathedrático jubilado de música de aquella universidad respondiendo que tubo por más conveniente dar al fuego las cartas que le escribieron don Agustín González y Joseph Pérez”. Ante ello el Cabildo designa una comisión para contestarles, pero desgraciadamente no tenemos más noticias²³.

Estos datos nos permiten señalar que es razonable identificar a Juan Antonio Aragüés como el “Catedrático jubilado”. Es verdad que en su cronología encajan estas fechas, aunque no está claro por qué se le califica de jubilado siendo así que todo parece indicar que siguió en la cátedra hasta su muerte en 1793²⁴. Lo que parece menos plausible es que fuera Doyagüe²⁵, con el que Forner unos años después se enfrentaría en la oposición al Magisterio de Capilla de Salamanca. Respecto de la identidad de

18. Cf. *Libro de Actas Capitulares* n.º 71, 564r.

19. *Libro de Actas Capitulares* n.º 72, 52v.

20. *Ibid.*, 53r.

21. *Ibid.*, 74r.

22. *Ibid.*, 57r-57v.

23. *Ibid.*, 65r-65v.

24. Cf. D. GARCÍA FRAILE, “El maestro Doyagüe (1755-1842): lazo de unión entre la tradición universitaria salmantina y el Real Conservatorio de Madrid” en *Revista de Musicología* 14 (1991), 77-83; J. MONTERO GARCÍA, “Juan Antonio de Aragüés y la práctica del villancico en las ceremonias de la Universidad de Salamanca en el siglo XVIII” en *Salamanca. Revista de estudios* 50 (2003), 117-150, especialmente 118-120. Esta misma musicóloga, tesinanda sobre Manuel Doyagüe y a quien agradezco sus valiosas indicaciones, escribía un año antes: “[Doyagüe] ocupó la sustitución de la cátedra universitaria durante once años consecutivos, desde el 13 de abril de 1779 hasta final del curso 1788-1789”: J. MONTERO GARCÍA, “La música en la Catedral de Salamanca” en J. SÁNCHEZ VAQUERO (ed.), *Ieronimus. 900 años de arte y de historia. 1102-2002* (Salamanca 2002, Caja Duero), 143-174, aquí 147.

25. Así lo escribe A. EZQUERRO ESTEBAN, *cit.*, 38. Por su parte J. LÓPEZ CALO, *cit.*, 87 sólo dice “Catedrático de música de Salamanca”.

los dos examinadores que se consideraron agraviados, parece que se trata de dos miembros de la capilla musical placentina, aunque no están claros todos los detalles de su incorporación a la misma y su cualidad musical. Efectivamente el 8 de agosto de 1785 consta un “memorial del licenciado Agustín González Gómez capellán y segundo organista”²⁶ y recuérdese que el segundo organista había copiado los originales de los opositores. Puede ser hijo de Diego González, organista mayor, que el 23 de septiembre de 1774 había pedido un adelanto de 1.000 reales para enviar a su hijo a estudiar música a Salamanca²⁷. Igualmente consta un músico llamado José Pérez que, por ejemplo, será determinante en la atención a los seises cuando Forner se niegue según un interesante contencioso que estudiaremos más adelante. Así, en el cabildo de 20 de mayo de 1791, “el señor Yurami dijo que el Músico Pérez había tenido unos quattro años en su casa a los seises cuidando de su asistencia y manutención por cuió trabajo nada se le ha contribuido”²⁸. Luego parece creíble que desde la propia Capilla placentina González y Pérez enjuiciaran los ejercicios y no estuviesen a la altura de la responsabilidad y confianza que los capitulares depositaron en ellos. Y al verse corregidos por Aragüés, le escribieron a Salamanca y posteriormente recibieron la reprimenda del Cabildo según hemos visto.

Tras la oposición, Forner parece integrarse bien a su puesto asumiendo las responsabilidades que iban parejas. Así el 23 de marzo de 1782 se documenta su primer acto como Maestro de Capilla al presentar la tabla de cantores para las Pasiones, Lamentaciones y Angélica de la Semana Santa²⁹. En esa misma línea institucional el 27 de mayo el secretario informa al Cabildo que Forner había presentado “las letras para la festividad del Corpus” y el 17 de julio “presenta también las letras que habían de servir para la festividad de Ntra Sra de la Asunción”³⁰. El mismo día pide “quattro meses de licencia para pasar a Zaragoza a traer a su mujer adelantándole para ello 2.000 r[eales]”; pero el Cabildo sólo le concede dos meses y 1.000 reales³¹. Sobre la mudanza no es aventurado pensar que se cumplió en los plazos requeridos puesto que el 25 de octubre se le encarga examinar “en el órgano” a dos aspirantes a sochantres, Francisco Gómez de Madrid y Francisco Bonafón de Zaragoza³². E igualmente sigue con sus quehaceres habituales presentando las letras de los villancicos de Navidad y Reyes para que los revise el Magistral y se le conceda la gratificación acostumbrada³³. Con el inicio de 1783, el 14 de enero, nuestro músico pide un nuevo adelanto de 1.500 reales sobre su sueldo porque “se halla atrasado con motibo de la conducción de su muger a esta ciud[ad] y necesariamente hacer la prebención de matanza para su familia y los seises”, aunque el Cabildo sólo le concede 1.000³⁴. Este asunto de su relación con los seises será muy importante como veremos a continuación.

26. *Libro de Actas Capitulares* n.º 73, 556r.

27. Cf. *Libro de Actas Capitulares* n.º 68, 173r-173v.

28. *Libro de Actas Capitulares* n.º 76, 441r-441v. “Enterado de ello el cabildo y de lo demás que se expuso acordó que por esta razón se le libren de quentta de fabrica 300 reales por vía de gratificación”: *ibid.*

29. Cf. *Libro de Actas Capitulares* n.º 72, 57v.

30. *Ibid.*, 105r y 163r.

31. *Ibid.*, 163r-163v.

32. *Ibid.*, 246v-247r. El informe en que “los halla suficientes para la plaza de Bajo de Capilla” es presentado el 30 del mismo octubre y el Cabildo elige a Bonafón: *ibid.*, 251r.

33. Así el 23 de noviembre (*ibid.*, 284r) y el 19 de diciembre (*ibid.*, 314r-314v).

34. *Ibid.*, 337r.

La oposición perdida en Salamanca

En el ya citado nuevo año de 1783 se recogen las decisiones habituales sobre los cantores de la Semana Santa o su participación en exámenes de pretendientes a la música catedralicia³⁵. Pero el 30 de abril es multado por no asistir al Magníficat de las Vísperas del domingo *in albis*, a lo que argumenta “no tiene obligación según resulta del estatuto ni del librito que tiene y escribió en el año 1721 el Sr. Racionero don Fulgencio de Orellana ni de la costumbre inmemorial”³⁶. Ya el 7 de noviembre de 1782, evidentemente tras la vuelta a Plasencia con su mujer, le habían recordado que “le están asignados dos meses [de vacaciones] por decretos capitulares” y no las puede tomar “en los clásicos ni funciones que tenga esta Santa Iglesia y que así se le prevenga”³⁷. Aunque la polémica continúa un año después³⁸, se trata de los roces habituales entre los Cabildos y sus profesionales; pero el panorama cambia: el 13 de agosto de 1783 debió tener algún altercado con el mozo de Coro Francisco Javier Izquierdo, que es expulsado, y al pedir éste ser readmitido, el Cabildo le impone “pida perdón al Maestro”³⁹.

Inmediatamente, el 21 de agosto, los seises presentan un memorial “en que dicen que por motivos suficientes han dejado la casa del Maestro con ánimo de no volver y que de forzarles a ello dejarán el ministerio y se irán a la casa de sus padres”. Por su parte, Forner escribe “que en atención a no haberles dado ningún motivo ni faltádoles en lo que es su obligación suplica se sirban tomar la providencia que más convenga”. El Cabildo acuerda que los “seises quedan despedidos de sus plazas” y “en cuanto al Maestro pasados ocho días manden llamarle [...] para darle una seria reprehensión sobre el cumplimiento de sus obligaciones”⁴⁰. Efectivamente a los ocho días “acordó se les prevenga se presenten [los seises] al Maestro de Capilla y le pidan perdón y que éste haga recepción a todos los señores y que den después p[re]memorial al Cabildo suplicando se les vuelva a admitir en sus plazas”⁴¹. Es una lástima, pero no se aclaran cuáles son los motivos de una disputa que se mantendrá varios años. Lo que si sabemos es que el conflicto caló hondo en la salud del Maestro.

En el contexto de la petición casi habitual de anticipos para el final de año, el 14 de diciembre, Raimundo Luis “haze presente los muchos gastos que ha motivado su enfermedad [... y suplica] adelantarle de su salario 600 r[eales] para aiuda a pagar quatro cabezas de zerda que tomó fiadas y que tiene dispuestas para la matanza”⁴². Pero es el 18 de junio de 1784 cuando explica que “haze diez meses se halla enfermo y para alivio y restablecimiento de su salud (según Certificación del Médico de Cámara que presenta) necesita salir a tomar aires [... pidiendo] su licencia por el tiempo que tuviere conveniente. Y para la asistencia y cuidado de los seises queda su mujer y el Músico Miguel García

35. Así el 8 de abril: *ibid.*, 417v. Necesariamente dejamos sin anotar muchos detalles de la vida cotidiana, tanto catedralicia como doméstica, de Forner.

36. *Ibid.*, 433r-433v. Es nombrado el Penitenciario para resolver la multa y éste pide “el librito que tenían [los músicos] tocante a sus obligaciones”: *ibid.*, 435v.

37. *Ibid.*, 263r.

38. “El Maestro de Capilla ha sacado una copia del Libro que contiene las asistencias de los Músicos [...] para que conste de las obligaciones que incumbe a dicha capilla”: 23 de abril de 1784, *Libro de Actas Capitulares* n.º 73, 130v.

39. *Libro de Actas Capitulares* n.º 72, 523v y 527v.

40. *Ibid.*, 542v-543r.

41. *Ibid.*, 543v-544r.

42. *Ibid.*, 623v.

para la instrucción de ellos y a darlos la lección todos los días”⁴³. El Cabildo, el 23 de junio, le concede licencia “hasta la víspera de Nuestra Señora de la Asunción” y el Deán decide entregar los seises “al músico que le pareciese más a propósito”, en concreto a Manuel Pablos el 7 de julio⁴⁴. Y la enfermedad, cuyo inicio coincide con el enfrentamiento de los seises, se alarga: el 17 de noviembre pide y se le conceden 1.000 reales de adelanto “por los crecidos gastos motibados de sus viajes y enfermedad”⁴⁵.

¿Qué enfermedad sufrió Forner? No lo sabemos, pero podemos conjeturar con cierto fundamento que se trata de algún tipo de dolencia o trastorno emocional. Con apenas 20 años nuestro Maestro ganó su plaza en Plasencia ante otros profesionales de notable renombre. Como hemos visto, el informe técnico le colocaba en primer lugar y en segunda votación ganó al que llegaría a ser Maestro de Capilla de la Catedral de Santiago. Pero la realidad de la vida catedralicia placentina le enfrentó a unos niños a los que tenía que enseñar los rudimentos musicales⁴⁶. Probablemente a la misma edad de sus insoportables seises, el que fue infántico de la Seo dominaba más técnica y práctica que todos ellos juntos, que toda su capilla placentina. Por ello Raimundo Luis, dolido, responde haciendo valer su altura musical y escribe un memorial “presentando siete obras latinas correspondientes a cuatro años y son dos juegos de Completas, dos misas, vísperas de Santas, Vísperas de Vírgenes, un Veatus Vir, Laudate Domin[um], Sequencia de Resurrección, dos motetes al S[an]t[í]mo, Salmo Credit y sequencia del Corpus. También presenta los villancicos de Navidad y Reyes”. Y los capitulares responden con sequedad: “se le libre lo acostumbrado, que se rubriquen dichas obras [...] y se le devuelvan para que las coloque en la Papelera [archivo] donde se conservan todos los de la música de la Capilla”⁴⁷. Sabemos que la relación entre el Maestro y los Canónigos estaba muy deteriorada a causa tanto de las continuas incomparecencias del Músico como de su negativa a seguir atendiendo a los seises.

El 22 de enero de 1785 un Racionero informa que está haciendo gestiones para que algún capellán o algún músico “se hiciese cargo de tener en su casa a los seises” porque se ha recibido un memorial de Forner “en que expone los motibos que le asisten para hazer la súplica de que se pongan en otra casa”. Se le recuerda “como era su obligación tenerlos, el enseñarlos y cuidarlos según consta del Documento de Obligaciones con que recibió dicha plaza”; por eso “debe procurar por todos los medios continuar con ellos, solicitando su mejor asistencia con toda la enseñanza e instrucción que le incumbe y disciplinándoles según exige este Ministerio”. En cualquier caso, el Cabildo determina que si no se llega a una solución y los seises salen, su manutención deberá ser con cargo a su asignación anual porque es su competencia. Y para que conste el malestar, asimismo se informa de “las faltas de Maestro de Capilla al Coro y que eran muy frecuentes”⁴⁸. Cuatro días después un capellán está dispuesto a recibir en su casa a los seises pidiendo “20 cuartos diarios por cada uno”, estipendio que se cargará a la asignación del Maestro de Capilla, quien responde el 4 de febrero “que nunca ha sido de su ánimo hechar de sí esta obligación; que pedía sólo por gracia mirando a la combeniencia de aquellos, temién-

43. *Libro de Actas Capitulares* n.º 73, 161r.

44. *Ibid.*, 166v y 182r.

45. *Ibid.*, 328v.

46. El 26 de mayo de 1784 ya se le recordaba “cuide con el maior zelo de la aplicación y aprovechamiento de los seises y les señale Horas fixas para tomarles las lecciones”: *ibid.*, 145v.

47. *Ibid.*, 353r.

48. *Ibid.*, 384r-385r.

dose prudentemente que aun disciplinándoles con moderación se le han de escapar”⁴⁹. Evidentemente los canónigos no acceden y el problema se agravará.

En efecto el 20 de julio consta un episodio muy desagradable. Según parece, tras conocer la muerte del seise Francisco Pérez, el Cabildo reclama a Forner “la fanega de trigo mensual y 10 cuartos diarios que se le abonan al maestro de capilla [...] desde el día en que se ausentó hasta el de su muerte”⁵⁰. El 14 de octubre otro canónigo “volvió a insistir se quitasen al Maestro de Capilla los seises mediante estar informado de su mala asistencia y que estarán más bien cuidados en poder de otro músico”; y una comisión nombrada a tal efecto le recuerda sus obligaciones de “irles a dar la lección y enseñarles la Música”⁵¹. Y debió atender a razones porque el 23 de noviembre pide 600 reales adelantados “para el surtido de la matanza y mantenimiento de su familia y seises”⁵². Incluso los registros de 1786 carecen de alusiones al asunto, pero al año siguiente la disputa se torna insostenible.

El Cabildo es informado el 25 de agosto de 1787 que “tenía el maestro a la inclemencia los seises sin aquel cuidado que es propio de su obligación y corresponderá que siendo así se le hagan las prevenciones más eficaces para que los atienda como debe y los trate y asée como está encargado [...] dando] comisión al Señor Parejo para que se sirva pasar a verlos y reconocer el sitio o quarto donde los tiene [...] con] los cargos más rigurosos y dar las disposiciones que le parezcan más convenientes para remediar”⁵³. Y la contestación de nuestro músico es la misma que antes: demostrar su valía. Así cuatro días después “ha puesto en esta Secretaría el Maestro de Capilla las obras latinas que en cada año debe componer conforme a su obligación”, pero el Cabildo decide “que se pasen a el Cabildo espiritual”⁵⁴. Ese arreglo por vía de convicción antes que de imposición o ejecución obligatoria no llevó a ninguna parte puesto que el 13 de octubre, al recibir las letras de los villancicos que le había pasado el Maestro, el Magistral “que [las] ha reconocido y considera que la dedicatoria no es digna de que se impriman y algunos otros defectos en los villancicos que tampoco le parecen correspondientes [...] acordó que no se impriman y que se dé orden a dicho Maestro disponga en su lugar otros y pasará a la zensura de dicho Señor [Magistral] en la forma que es estilo”⁵⁵. Quince días después Forner responde con un informe técnico, el único que hemos hallado, que la mayoría de los capitulares no entendían: “ha oído a Manuel Aparicio natural de Montehermoso pretendiente a seise y halla q[ue] su voz es dilatada desde D lasolrre agudo hasta G solrreut sobre agudo de calidad mediana”⁵⁶.

Durante 1788 no tenemos muchas noticias sobresalientes. Digamos que, siguiendo en sus trece, el 28 de junio presenta “una de las dos obras latinas que tiene obligación de trabajar en cada un año y es por el corriente la de una misa”; y dos meses después “la segunda obra latina que ha trabajado el

49. *Ibid.*, 311r-311v y 398r-398v.

50. *Ibid.*, 538r. El niño había sido examinado por Raimundo Luis y aceptado junto con Francisco Vicente el 10 de enero de 1784; obtuvo licencia de 20 días “para ir a su tierra a mudar de aires y convalecer de la enfermedad que ha padecido” el 4 de junio de año siguiente; y el 8 de agosto del mismo 1785 “el padre del seise que había muerto en Piornal suplicaba al Cabildo ayuda a pagar el entierro [...] quien decide] entregarle 30 reales de limosna”: *ibid.*, 3r-3v; 480v y 488r; 560r.

51. *Ibid.*, 624v-625r.

52. *Ibid.*, 667r-667v.

53. *Libro de Actas Capitulares n.º 74*, 591r-591v.

54. *Ibid.*, 597r. Con posterioridad al peritaje y aprobación del presente artículo, hemos localizado los *Libros de Cabildos Espirituales*. Sus noticias, que no varían en lo sustancial de lo aquí escrito, quedarán incorporadas a futuros trabajos.

55. *Ibid.*, 637v-638r.

56. *Ibid.*, 673v. El niño es admitido: *ibid.*, 677v.

Maestro de Capilla para que el Cabildo estuviese entendido tenía cumplido con su obligación por lo correspondiente a este año”⁵⁷. Respecto de su situación personal sólo tenemos el dato indirecto de un incidente con el Mozo de Coro Vicente Capote que el 17 de octubre le amenaza y se vuelve contra él⁵⁸, haciéndonos suponer que la relación no era buena. Y al final de año, en la clásica petición de ayuda, se cita por primera vez a su hija, pidiendo 1.000 reales, aunque sólo le conceden 800, para “los muchos atrasos que padeze con motibo de los males que han padecido su mujer e hija y necesitando pagar la casa y hazer su prebención de matanza”⁵⁹. Una buena solución, dadas las circunstancias, se antojaba la marcha a otra plaza y la ocasión se produjo con la oposición a Salamanca donde todo terminó mal.

Sin más asuntos reseñables, el 25 de junio de 1789 pide “licencia para pasar a la oposición del Magisterio de Capilla de Salamanca que se halla vacante quedando en el ínterin para la instrucción de los seises el organista primero”, e igualmente pide, por “las enfermedades de su muger e hija, se digne adelantarle una mesada” y “Certificación del cumplimiento de su ministerio”⁶⁰. Y desde la ciudad del Jerte marchó a la ciudad del Tormes para realizar unos exámenes que han sido presentados como “prototipo de todas las oposiciones dieciochescas”⁶¹. Se han publicado los datos sustanciales de lo que allí aconteció y no nos pararemos demasiado en ello; simplemente añadiremos algunos puntos interesantes sobre el juicio que recibe Forner de parte del tribunal que concedió la plaza a Manuel Doyagüe, Pro-Capellán de Coro de la propia Catedral de Salamanca. Aunque no accediera al Magisterio salmantino, Raimundo Luis dio muestras de su nivel ante figuras señeras del panorama musical religioso español, si bien la plaza recayó definitivamente en el miembro del Cabildo que ya venía ejerciendo su ministerio de manera interina y según el juicio de sus propios compañeros capitulares. Porque, al contrario de lo que ocurrió en Plasencia, en esta oposición se decidió que sólo los músicos de la casa emitieran su juicio, renunciando a invitar a otros examinadores.

El 17 de julio de 1789 se informa que tres días antes estaba concluida la lista de los seis opositores admitidos, cuyo examen empezaría al día siguiente⁶², estando todo terminado el 12 de agosto. Los opositores fueron José Pons músico de Madrid; Bruno Molina, cantor y acólito de la Catedral de Cuenca; Pablo Estorcui, Maestro de Capilla de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada⁶³; Pablo Santander, Maestro de Capilla y Organista de Santa María de Ledesma; Doyagüe y Forner. En el acta de ese último día constan los informes que los miembros del tribunal realizaron. Así Gaspar Vaquero y Juan Galache relacionan tres categorías: en la primera Doyagüe, Molina y Forné; en la segunda Pons y Estorcui; y en la tercera Santander. Justifican su juicio sobre Forner “porque aunque la Antífona no está

57. *Libro de Actas Capitulares* n.º 75, 152r-152v y 213v-214r.

58. Cf. *ibid.*, 257v-258r.

59. *Ibid.*, 301r. No se dice el nombre de la chica, pero es muy plausible que sea Julia Luisa: al casarse en 1808, como se citó más arriba, tendría poco más de 20 años.

60. *Ibid.*, 480v-481r y 485v.

61. J. ARTERO, “Oposiciones al Magisterio de Capilla en España durante el siglo XVIII” en *Anuario Musical* 2 (1947), 191-202, aquí 191. He de agradecer, una vez más, la transcripción de las Actas Capitulares de la Catedral salmantina que me ha facilitado Josefa Montero García.

62. Cf. Archivo de la Catedral de Salamanca, *Libro de Actas Capitulares* n.º 62, 539r.

63. P. BARRIOS, “Forné, Raimundo Luis” en E. CASARES RODICIO y otros (dirs.), *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*. V (Madrid 2000, SGAE), 222, parece confundir Forner con Estorcui. Raimundo Luis era Maestro de Capilla de Plasencia, no de Santo Domingo de la Calzada como allí se escribe. Además en la lista de obras de Forner que contiene esta entrada citada se le atribuye una obra fechada en 1730, esto es, tres décadas antes de su nacimiento: cf. A. EZQUERRO ESTEBAN, *cit.*, 36-37.

tan trabajada, como las antecedentes, aunque tiene mucho trabajo voluntario, es mui buena; el Villancico Recitado y Area es de Música vrillante, y está bien en el facistol”⁶⁴. Por su parte José María Reinoso jerarquiza un orden: Pons, Molina, Forné, Doyagüe, Estorcui y Santander; y escribe: “En tercero lugar D[o]n Raymundo Luis Forné M[aest]ro de Capilla de la Santa Yglesia de Plasencia. Este sugeto aunque ha desempeñado en la mayor parte las condiciones y circunstancias que se le encomendaron no lo ha echo con total exactitud, como los anteriores [Pons y Molina], particularm[en]te en la Antífona. Además de lo dicho ha practicado varios primores del arte con bastante oportunidad, acierto y buen gusto”⁶⁵.

Concluida su estancia en la capital del Tormes, el mismo día 12 de agosto Raimundo Luis explica que “no pudo venir al tiempo que debía por hallarse en los ejercicios del Magisterio de Salamanca como consta en la certificación de aquel secretario que acompaña”, y el Cabildo no le descuenta nada de su salario⁶⁶ aunque siete días después le amonesta por no haber otorgado el dinero correspondiente a Manuel Labado en una función fuera de la iglesia, probablemente durante su ausencia en que el Músico Agustín del Río ejercía de Maestro⁶⁷. Tras ese apunte y hasta el final del año 1789 casi no existe ningún registro documental reseñable puesto que todos se refieren al cumplimiento de sus obligaciones como examinar a diferentes opositores, la presentación de los villancicos o la habitual petición de adelantos al final del año⁶⁸. Lo mismo ocurre en los años siguientes de 1790 y 1791 que cierran el arco de nuestra investigación. Tan sólo hemos encontrado dos apuntes sobre el pertinaz asunto de los seises. A saber, el 26 de agosto de 1789 recibe a un seise y por el ambiguo tenor del Acta, parece que los niños ya no están con él sino con el Músico José Pérez⁶⁹; y el 18 de febrero de 1791 “leyóse memorial de los Abogados sobre el asunto pendiente en orden a las obligaciones del Maestro de Capilla enseñanza de los seises y demás que comprende” y el Cabildo decide “que se pase este asunto al Espiritual para la providencia conveniente”⁷⁰. Sin embargo, y como hemos citado más arriba, desde 1788 aproximadamente los seises no estaban con él sino con José Pérez.

Como se ve, la investigación cierra su arco temporal pero continúa abierta no sólo porque no sabemos cómo termina este asunto de los seises, sino también porque Raimundo siguió ejerciendo el Magisterio en Plasencia 26 años más, hasta su muerte en 1817. Evidentemente queda mucho por descubrir aunque, en demasiadas ocasiones, cuando los capitulares no quieren dejar trascender los entresijos de su vida arreglan sus problemas en los Cabildos Espirituales, es decir, a puerta cerrada y sin acta pública final. Una solución de notable caridad cristiana, pero que dificulta o impide el acceso a la información. Ésta puede encontrarse también entre los casi 300 legajos de documentos que se conservan en el Archivo Histórico de la Catedral placentina. Asimismo sería interesante localizar en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres la copia notarial del contrato o contratos firmados entre Forner y el Cabildo. De momento, nos conformamos con esta primera aportación documental que ampliaremos en futuras investigaciones.

64. Archivo de la Catedral de Salamanca, *Libro de Actas Capitulares* n.º 62, 552r.

65. *Ibid.*, 552v.

66. Archivo Histórico de la Catedral de Plasencia, *Libro de Actas Capitulares* n.º 75, 528r.

67. Cf. *ibid.*, 532r-532v.

68. Por ejemplo, examina a varios opositores el 30 de octubre (*ibid.*, 593v-594r); presenta los villancicos el 18 de noviembre (*ibid.*, 618v); y pide un adelanto de sueldo el 27 también de noviembre (*ibid.*, 629v).

69. Cf. *Libro de Actas Capitulares* n.º 75, 537r.

70. *Libro de Actas Capitulares* n.º 76, 354v-355r.